

## Leon de los Aldamas.

Con motivo de unas fiestas que se hacen en Leon y que duran cuatro días, fui yo á esa ciudad.

Estas fiestas se denominan del buen Pastor y se hacen en Mayo por los días de Pascua de Espíritu Santo.

Pero antes de hablar de ellas, debo decirte algo sobre el aspecto físico de la ciudad. Esta es bastante extensa y casi tiene una legua de garita á garita: sus calles son anchas y tiradas á cordel, con excepcion de muy pocas de las que se hayan en los suburbios: las

casas en lo general, son bajas y pocas de elegante apariencia en el exterior, y sí de bonitos y alegres patios, muchos de ellos con su fuente. Posee dos plazas, la principal y la del mercado: la primera está rodeada de banquetas y fresnos, y un zócalo comenzado en el centro. 1 A su frente, hacia el Poniente, tiene la parroquia, templo insignificante por su arquitectura, y junto á éste, un edificio que sirve de seminario de clérigos. Hay tambien otras cuantas iglesias, que de todas ellas solo la parroquia, que está en obra, tiene mejores proporciones y arreo arquitectónico: el oratorio, es uno de los mejores en su ornato interior, y apesar de la Reforma, encierra su convento adyacente una decena de clérigos todavía con su bonete de San Felipe Neri, que lucen en la calle.

El aspecto de la ciudad de Leon en general es triste, si se exceptuan las dos plazas y las calles que afluyen á ellas; el paseo si es bastante bonito,

1 Hoy se ha terminado este y es muy hermoso.



porque está situado al Oriente y lo forma una larga calzada con una calle en el centro, enladrillada, embanquetada y sembrada de rosales y naranjos que la hacen muy amena: esta calzada se remata en una glorieta y un puente a un extremo opuesto, que como está situado en lugar escampado, desde allí se abarca una considerable extension de terreno. Por el lado derecho de esta calzada, se mira la Penitenciaría á medio construir, y por el izquierdo, algunas pequeñas casas de campo y unos baños de caballos con bonitos jardines. Como en la época que ví á Leon, habia muchas familias emigradas de México, Guadalajara, Guanajuato y Lagos, habia un considerable movimiento en la ciudad, sucediéndose sin interrumpirse los bailes, los conciertos, los días de campo y otras diversiones de este género; el paseo por consiguiente estaba diariamente bastante concurrido, en particular los Domingos, contándose algunas veces, hasta treinta carruages.

Otra de las cosas que gustan mucho

en Lepn, y á fé que son bastante agradables, son sus bellos alrededores: por el lado izquierdo del paseo principal, hay un barrio que llaman el *Cuicillo* y todo él está perfectamente cultivados y sembrado de árboles frondosos, que presentan hermosos puntos de vista. La sandía, el melón y las frutas de la estacion de aguas, tienen mucho atractivo para los paseantes que se dirijen por ese lado, que despues de proveerse de estas frutas, que van tomando dentro de su carruaje, dan la vuelta en sentido opuesto, es decir, hácia el Poniente, donde hay otro paseo que denominan el *Ojo de agua*, y tiene de notable, sus bellos puntos de vista y dos ó tres manantiales, que siempre estan llenos de lavanderas y bañadores de ambos sexos. Por el Norte hay tambien otro paseo llamado de los Gomez, que dista una legua de la ciudad; y éste es una hacienda con arboledas muy frondosas de mezquite y un rio que conduce una regular cantidad de agua: en este paseo hacen los leoneses sus días de campo y



tambien en otro llamado de San Pedro y que está situado tambien á una legua al Nordeste de la poblacion. A propósito de este paseo, hay el dia del Santo, una gran funcion á la que, como en el dia de la Reventada de la presa de Guanajuato, se despuebla la ciudad y hay tambien bailes y comidas, con música y canto; los más de estos en un bosquesito de mezquite muy intrincado y ameno.

En cuanto á sociedad, los leoneses están aún, poco atrasados como casi los demás habitantes del Interior, de modo que los paseos, los bailes y dias de campo, son concurridos en su mayor parte por los emigrados de las distintas capitales.

Sin embargo de contarse ya en Leon ciento veinte mil habitantes, no tienen todavia un teatro;<sup>1</sup> cuando llega una compañía de actores, verifican sus funciones teatrales en una plaza de gallos, cuyas gradas son de mampostería. La

(1) Hace pocos años que se ha abierto uno de hermosa y lujosa construcción.

plaza de toros está mejor construida y tiene gradas y dos órdenes de pa'cos del mismo material.

El paseo de la plaza en las noches de luna y cuando hay retreta, que es dos veces en la semana, es animado y concurrido como lo puede ser el de las cadenas de la catedral de México, brillando en él mil bellezas elegantemente vestidas, que revelan tanta cultura como las de la capital de la República.

La fiesta del buen Pastor, es la más solemne que se hace en todo el año y dura cuatro dias, concurriendo á ella, una numerosísima concurrencia de Guadalajara, Guanajuato, etc., etc. Esta fiesta se celebra en los dias de Pascua de Espíritu Santo, en la época de los sacramentos habituales; desde la tarde de la víspera del primer dia, se nota un gran movimiento en las calles por donde, en la mañana siguiente, debe pasar el viático, porque de todas las casas de estas adornan con arcos vistosísimos de tálalos, mascadas, ramos de flores y papel picado, haciendo mil combinaciones



ingeniosas; las paredes de las fachadas las adornan con altares, cortinas espejos, sofases y, finalmente, trasportan los muebles y adornos del interior, para embellecer la calle, que á las siete de la noche, está ya muy iluminada y concurrida, porque todas las familias salen á pasear por toda la estacion, en la que dura la compostura hasta la mañana siguiente. A las ocho de esta, un repique á vuelo anuncia que la procesion sale de la parroquia, entonces la concurrencia aumenta notablemente y se le mira paseando y multitud de familias sentadas en los sofases y varios ordenes de sillas colocadas frente á las casas, resultando con esta circunstancia un efecto muy agradable en el conjunto por los mil colores de los vestidos de las señoras y los de los arcos y adornos de las calles, que semejan un gran salon.

La procesion es tambien muy vistosa, porque al viatico que sale debajo de palio, lo preceden muchos carros ricamente adornados que representan alegorias de cada uno de los siete sacra-

mentos, las virtudes teologales y otros asuntos por este orden. Por de contado que los personajes de estas diversas alegorias son niños perfectamente vestidos segun el caracter que representan.

Era cosa original ver, por ejemplo, el sacramento del matrimonio, al sacerdote de alba y capa pluvial, bendiciendo la union de dos esposos, con sus padrinos al lado y el sacristan que tenia el hisopo y el platillo con las arras; en el sacramento de la penitencia, al sacerdote con sobrepellis y bonete, confesando á una dama de saya y mantilla; en el de la extrema unction, á un enfermo en su lecho y al sacerdote administrándole los oleos y así los demas, que por la propiedad con que estaban representados, y como esto era por chiquillos, causaba riza á todas las gentes.

En casi todas nuestra poblaciones hay alguna costumbre en las festividades religiosas, costumbres que tienden á materializar, por decirlo así, los actos todos del cristianismo. Muchas de est



tas ceremonias ó farsas místicas, han tenido origen en el gentilismo, y nuestros sacerdotes toleran la mezcla informe de estos actos, con los sublimes y sencillos del cristianismo, que todos son de fé y deben entrar al corazón por el ministerio de la palabra.

¿No es altamente ridículo que en las procesiones del buen Pastor salgan esos títeres espirituales, haciendo reír á todo el mundo, poniendo en caricatura unos actos tan serios y respetables como son los de los sacramentos? ¿No es chistoso ver en la Semana Santa que muchos pueblos vistan sus sayones de la manera mas prosaica y ridícula, tratando de imitar los pasos de la pasión de Cristo de una manera, que léjos de aumentar la devoción de los asistentes, excitan su hilaridad, y se desea la llegada de la Semana Santa, no para conmemorar las peripecias de nuestra redención, sino para divertinos, con Simon Cireneo, con Poncio Pilatos, con Caifás, Heródes y los soldados romanos, que todos ó los más, sacan una

máscara deforme, unos grandes anteojos y trages de otras épocas posteriores? ¿No son extraños á lo sumo esos panaderos, esas danzas, esos Santiagos y tanta y tanta farza que se tolera en los pueblos, todo con el plausible pretexto de que se debe influir en la religion con estos signos externos y que se deben respetar porque se han establecido desde tiempo inmemorial? Dígasenos mas bien, que los directores de los pueblos especulan con su ignorancia, y que el dia que atacaran sus errores de buena fé, ese dia abririan esos pueblos los ojos y no se satisfarian ya con pantomimas risibles, sino que exigirian se les instruyera por la palabra y por el buen ejemplo, cesando entonces las festividades, que tienen mas bien un carácter profano que religioso; las ceremonias que solo atarantan al pueblo y le hacen gastar lo que no tiene; empeñando en adelante á los pastores en un verdadero trabajo para suministrar, de una manera positiva el pasto espiritual á sus ovejas, estableciéndose entonces, la ver-



dadera religion que hoy es un tejido de prácticas absurdas, sacadas de las religiones del paganismo.

Los sacerdotes y los fanáticos, si leyeran las anteriores reflexiones, estoy persuadido se indignarian y me dirian que al pueblo rudo, le debe entrar la religion por los ojos; pero yo les contestaria: que por lo mismo que se ha empleado hasta aqui esta manera facticida, el pueblo crece en la religion una cosa material y han pasado siglos y siglos, y el pueblo está siempre en la misma eterna ignorancia de esa religion y de las obligaciones á que está precisado como cristiano. Que no nos digan que obran por razon humano y las pasiones de los hombres rechazan la sana moral, porque entonces; menos los creeremos; y siendo así; para que trabajan en persuadir á los pueblos la adopcion de unas creencias que no admiten á pesar de quanto se ha empleado con tal objeto? Digan mas bien que el medio adoptado para plantear la religion y la mo-

ral, ha sido equívoco, porque la fé que se le dice al pueblo es la base de la religion, no ha pasado para él de una palabra de sentido negativo; pues todo se le enseña con figuras, que como digé antes, se le materializa y cuando no vé escenas de hálto en todo lo demás, solo haya un vacío, y obra entonces segun le dictan sus pasiones ó su organizacion, sin ver que sus acciones no son regidas por la buena moral, basada en la verdadera naturaleza de las cosas, ni en las leyes eternas de esa misma naturaleza que todo lo ha arreglado con una sabiduria y un orden admirable. Como no escribo para el público, no me detengo en otras reflexiones que surgen involuntariamente de la cuestion; los que legislen para el pueblo, los que lo moralicen, tomen sobre sí esta pesada carga; y si tienen conciencia y obran independientemente, sabrán combatir con audacia, las viejas preocupaciones que ha tantos siglos agobian la humanidad y serán de los pecos; bien hechos, res que veneren en sus altares el género



no porque lo han conducido por la senda de la verdad y de la razón.

En esta vez que yo iba á la fiesta del Buen Pastor, como queda dicho, me albergué en la casa del Sr. Arellano, ex-gobernador de Guanajuato, en la que habia ya cinco ó seis familias de esta ciudad y de algunas otras.

Figúrate, María, la batahola que meteria tanta gente reunida, en la que habia, además de los consabidos papás, una multitud de señoritas, jóvenes y un número no pequeño de muchachos. Todo el día y parte de la noche, nos solazábamos todos en el baile, la tertulia y juegos de prendas, de modo que aquello era una babilonia y el pobre piano, en esta faena, era el que pagaba el pato.

Por la tarde, todo el mundo marchaba al paseo; mientras las muchachas se entraban á arreglar su *toilette*, los jóvenes iban con los criados para ensillar y arreglar los caballos, que serian diez ó doce; los cocheros á poner los tres coches de la casa, y cuando todo estaba listo, aquí de la algazara de jó-

venes y viejos, niños y muchachas, que unos querian ir en carruage, otros á caballo, y algunos señores, deseaban verificar el paseo á pié para hacer la digestion.

Se ponía en marcha la comitiva; coches y caballos salian desempedrando el zahuan y se dirigian haciendo un ruido de los demonios, para el paseo. Allí todos imitábamos á los leoneses, que señoras y señores en coche y á caballo, van saboreando sus lechugas, sin darles un bledo que los vean: nosotros arremetimos á una pirámide de unas bastante grandes, de casi media vara, que comenzamos á gustar; en efecto, ¡qué buenas y que aceitosas que estaban!

Despues de recorrer el paseo principal, nos dirigiamos al *ojo de agua*, y dando allí muchas vueltas y habiendo gozado de la frescura y amenidad de estos lugares deliciosos, cuando ya pardeaba la tarde, nos volviamos á casa, en la que á poco nos disponiamos á bailar, á obsequiar á las visitas, jugar jue-



gos de prendas, á cenar y, despues de las diez de la noche, á ver componer las calles para la procesion de la mañana siguiente.

Algunas mañanas, los hijos de Arellano y yo, tomábamos nuestras escopetas y en una de estas, al pasar por un rancho de este caballero, vi que en una certa vecina, asomaban multitud de ardillas, y dije:

— Amigos, aquí hay una caza magnífica y no necesitamos seguir adelante.

Cuando esto oyeron y vieron los jóvenes, aieron de buena gana y me contestaron:

— Vaya unos bichos! Y ¿qué va á hacer con ellos?

— Cómo qué, á llevarlos á casa para que los almuerzen.

— Esto me se come aquí, replicaron los muchachos.

— Hay veremos si se comen ó no, les contesté.

En efecto, comenze á hacer á los animalitos una guerra sin cuartel, y tumbe á una docena, que llevé muy contento

á la cocinera para que los aderézase para la cena.

De facto, despues de los primeros platos, vine el guiso de ardilla, humeando en dos grandes fuentes.

Apénas supieron las señoras lo que era.

— ¡Fó, fó, exclamaron á una voz! ¡vaya con los mexicanos que comen cosas tan lompundas!

Por más que les rogué que tomaran de aquello, no hubo modo de persuadir las, suscitándose á renglon seguido, una acalorada conversacion sobre que los habitantes de la Capital era la gente más despreocupada en comer juites, ranas, ajolotes, ardilla y cuanto bicho ha creado Dios; no así la gente del Interior (en la reunion no habia ningun mexicano).

— Yo dentro la rechifla y los áscos y de las señoras, tomé mi buena porcion del guiso referido, que por cierto estaba muy sabroso.

A otro dia, invité á la cocinera á que



volviera á enviar a la mesa el platon de la ardilla.

Nuevos áscos, risas de burlas por las señoras; entónces, á una jóven que se hallaba junto á mí, más despreocupada que las demás, rogué probará siquiera del guiso, para comprometerlas.

Ella accedió y apénas lo hubo gustado.

—Muchachas, dijo entusiasmada, ¡sí vieran que bueno está el guiso de ardilla! ¡qué bueno, qué bueno!, concluyó, volviendo á arremeter al plato.

—¡A ver, á ver! gritaron varias de la mesa; pónganme un poquito á mí, para ver si me gusta.

Yo mismo les serví sus platos, que despues de probar el sabroso manjar, repitieron y, todos á una voz, me rogaron que volviese á otro dia á cazar mas ardillas.

Yo me hice de rogar, manifestándoles tenia otras cosas que hacer y probablemente no me volveria á ocupar en salir á cazar; pero esto era una broma para excitarlas, pues era justo que aca-

baran de formar el gusto en saborear un plato tan delicado y no obsequiar sus deseos, seria falta de galantería.

Fué positivamente un triunfo para mí haber vencido la repugnancia de las señoras; que en esto de no querer probar algun manjar desconocido, por bueno que sea no es mas que una preocupacion y capricho por no dejarse persuadir de una persona que lo ha tomado mil veces.

Se hicieron varios comentarios sobre los diferentes manjares alimenticios y yo les decia, que todo se podia comer, pues Dios lo habia criado para regalo del hombre, hasta el zorrillo, la víbora, la langosta y otros animales de este jaez que inspiran repugnancia; por esto si no entraron algunas de las personas de la mesa; aunque no faltaron señoras grandes que lo aprobaron porque decian, que ellas alguna vez, estando enfermas, habian tomado polvos de víbora que sabian á gallina y tambien el zorrillo, que era delicioso.

Pasadas las fiestas se fué la mayor